

---

Alto: 20 cm  
Largo: 35 cm  
Fondo, cerrado: 3 cm

Anverso:

*Retrato en perfil de una dama*  
Óleo/ madera  
Sin firmar

Reverso:

“Soneto para pedir el desencanto”  
ALONSO QUESADA, Junio de 1911

---

*Abanico pintado  
a mano con  
soneto autógrafa  
de Alonso  
Quesada*



NO SABEMOS QUIÉN FUE la dama destinataria de este sentido y clásico soneto, hasta ahora inédito, de Alonso Quesada. Algo movió la dama en el corazón del escritor para inspirarle el escribir varilla a varilla y verso a verso este *lamento amore*. El abanico, de madera, es un modelo estándar de los más económicos, enlazado en la parte superior y estereografiado en oro. Carece de paño, o sea, de la tela sobre la que se pudiese haber recreado el presunto retrato de la anónima amada. Este nos muestra a una dama grancanaria, presuponemos, luciendo un gran sombrero en cono achatado, festoneado de plumaje y con cuello alto de cisne. El esquema del color es en rojo, azul y blanco y la pintura procede de la mano de un pintor amateur. La del poeta es una típica ofrenda amorosa finisecular, variando el consabido *billet doux* de la tradición romántica, con sesgo original y gracioso.

El texto del soneto que se adjunta transcrito, sitúa al poeta en el yo de un ser encantado por la Divina Hada del Amor, confinado por el hechizo de unos ojos azules en un lejano jardín, que desde la postración melancólica pide ser liberado y elevado una vez más por la aquiescente mirada de la amada. Aunque sólo podemos conjeturar, presumimos que esta misiva galante no fue correspondida y probablemente abandonada o entregada a un tercero por la dama.

## SONETO PARA PEDIR EL DESENCANTO

Por tus ojos azules, dueña mía,  
dictó mi encanto la Divina Hada:  
la seca humanidad que yo lucía  
en manso corderillo fue tornada...  
así la pena fue, y en el lejano  
jardín de los sueños heme ahora  
sintiendo en mi vellón parar la mano  
de la princesa azul que es mi señora....  
¡Oh encanto de dolor suave y divino  
como lo triste que del alma vino  
para volar al alma del amada!  
¡Y se acabaría el hechizo mío  
de aquel manso mirar, si todo el brío  
de tus ojos me das en tu mirada!

ALONSO QUESADA

Junio 1911

